

Un mundo en transición

José Luis Centella Gómez



Edita:
Asociación Patrice Lumunba



UN MUNDO EN TRANSICIÓN

Introducción, Configuración del capitalismo en el Siglo XXI

El modelo de sociedad capitalista surgido tras la I Revolución Industrial que permitió una hegemonía de Occidente sobre el resto del Planeta tenía su base en una clara división geopolítica y económica en la que un tercio de la humanidad, lo que sería el eje Atlántico Norte (Europa y Norteamérica) alcanzaba un alto nivel de desarrollo científico, tecnológico, industrial, gracias a una acumulación de riqueza y beneficios a costas de los recursos naturales, la mano de obra y las plusvalía que se obtenía de las otras dos partes del Planeta, que pasaban a ser colonizadas en dos niveles: uno con un sistema productivo muy limitado y dependiente de la metrópoli que tenía que consumir productos elaborados en el primer mundo y que aportaba mano de obra barata, al tiempo se mantenía un tercer nivel de zonas totalmente subdesarrolladas, en régimen de semi esclavitud, en la que solamente se buscaba la posibilidad de sustraer materia prima.

Este modelo de reparto geoestratégico y económico del planeta permitía al Capital no solo mantener altas tasas de beneficios, sino que también podía repartir una parte de ellos entre la propia clase obrera del llamado primer mundo. Esta es una de las bases del Pacto Social, que dio sentido a la socialdemocracia europea para desarrollar el llamado Estado del Bienestar, y para tratar de asegurar que la clase trabajadora del primer mundo no se planteara confrontar con el capital en clave revolucionaria ya que participaba de los beneficios que se extraían de la explotación del resto del planeta.

Tras el derrumbe de la URSS y del llamado socialismo real, el capital deja de necesitar mantener el pacto social, y la socialdemocracia pierde su sentido como colchón entre el capital y la clase obrera, al mismo tiempo el desarrollo de los llamados países emergentes y la dificultad para mantener el dominio de EE.UU. en América Latina, hace más fácil extraer plusvalía en cantidad suficiente para seguir aumentando las tasas de beneficios del Gran Capital, y por otra parte se hace más difícil el apoderarse de las materias primas cuando los pueblos reclaman el derecho a nacionalizar los recursos naturales, lo que provoca la crisis del modelo geopolítico y económico.

De esta manera se hace necesario para el capital plantear una nueva estrategia que le permita seguir manteniendo el control de las riquezas naturales del planeta, así, las agresiones imperialistas en estos años han estado dirigidas al dominio del petróleo, el agua y otros recursos naturales directamente por las grandes empresas multinacionales.

En esta dialéctica de confrontaciones, el desarrollo de procesos de integración territorial y económica, permite a los países emergentes unir esfuerzos para dedicar sus recursos naturales a mejorar la vida de sus pueblos, debilitar la globalización neoliberal y hacer peligrar el dominio sobre el mal llamado tercer mundo.

El ejemplo del ALBA, es el inicio de un proceso que confronta y derrota al Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y América Latina (ALCA) y que prepara el terreno para Mercosur, al tiempo que el Banco de los Países emergentes pone en evidencia el papel del Banco Mundial como instrumento del imperialismo.

Este es el motivo principal por el que se convierte en objetivo del imperialismo la destrucción de los procesos de integración horizontales y solidarios, que permitan una independencia de los Estados y un aumento de la calidad de vida de pueblos que llevaban siglos sufriendo regímenes coloniales.

También se busca impedir la consolidación de los países emergentes como potencias económicas e implantar Áreas de Libre Comercio, que por una parte integre a la UE en el área de dominio de los EEUU y permita crear un poder suficiente para mantener el dominio sobre el resto del Planeta.

De esta manera el Imperialismo, en su expresión neoliberal con un alto peso del Capital especulativo, aparecía al inicio del S. XXI como una de las soluciones del capitalismo a su necesidad de mantener altas tasas de beneficios, de forma que este capital multinacional y especulativo va ganado terreno al capital productivo que había dominado el Planeta desde la primera Revolución Industrial.

El poder de los grandes empresarios es sustituido por consejos de administración de los grandes bancos y la economía mundial se organizará en función de facilitar las circulaciones de los capitales al margen de controles de los Estados. Aquí surgen los continuos ajustes de los sistemas bancarios para asegurar un continuo incremento del beneficio.

Fracaso de la Globalización Neoliberal

La Globalización Neoliberal no consigue culminar sus objetivos de dominar completamente el Planeta. No se confirma la muerte de las ideologías, ni el fin de la historia en beneficio de la imposición de un pensamiento único construido sobre los valores individualistas, competitivos, insolidarios de un capitalismo que se creía triunfante. Por el contrario, aumentan las contradicciones internas del capitalismo, lo que lleva a que la crisis en la que entra el capitalismo tenga características peculiares y provoquen las reacciones más agresivas y crueles que han conocido la historia. El imperialismo para conseguir sus objetivos no duda en llevar la guerra, la destrucción y la muerte a cualquier lugar del planeta con tal de apropiarse de los recursos naturales, no se duda en utilizar a los seres humanos como rehenes de este juego geopolítico, que trata de dominar el planeta para ponerlo al servicio de las empresas multinacionales.

La crisis de 2008 no solo puso en evidencia el fracaso económico de la globalización neoliberal, sino que también puso en cuestión sus valores éticos y ultraliberales, poniendo de manifiesto una confrontación en el seno del neoliberalismo con el crecimiento de un capitalismo que se reclama nacional y se considera perjudicado por la globalización neoliberal, para confrontar con el capitalismo especulativo y financiero de carácter multinacional.

En esta confrontación el Capitalismo especulativo trata de mantener su hegemonía sobre el capitalismo productivo, acentuando el poder de los bancos que controlan la economía, de manera que las empresas por grandes que sean, son cada vez más dependientes del capital financiero, mientras se trata de que los grandes beneficios no se obtienen con la producción y el comercio, sino con la especulación en los mercados de futuros y el dominio del mercado financiero, a lo que se suma la aparición de las empresas tecnológicas que en poco tiempo acumulan alta tasas de beneficios y terminan controlando unos mercados bursátiles cada vez mas artificiales.

Estas contradicciones internas del capitalismo, como tantas veces en la historia, tratan de superar con una ofensiva de las fuerzas económicas y políticas que sostienen el capitalismo en su fase imperialista, para tratar de conseguir recuperar terrenos perdidos en América Latina, frenar el avance de los países emergentes y, sobre todo, impedir que el crecimiento de China rompa el modelo unipolar de orden internacional hegemonizado por el eje Atlántico Norte (EEUU y UE)

Esta ofensiva imperialista se expresa de forma diferente según el territorio, pero tiene un mismo esquema y utilizan los mismos centros de decisión y poder para asegurar el control de los gobiernos, pero tenemos que ser conscientes de las conexiones que existen entre las presiones de los EEUU para reactivar los problemas en la zona Asia/Pacífico, tratando de crear problemas entre la República Popular de China y sus vecinos, que tiene relación con el despliegue de la flota militar USA en el Pacífico o los golpes institucionales que impidieron la victoria de Lula en Brasil.

En esta ofensiva la UE se reafirma como el instrumento que utiliza el imperialismo para impedir la posibilidad de que los pueblos europeos puedan determinar un modelo económico y social no capitalista, y se conviertan en aliados de los países emergentes para aislar el imperialismo de las multinacionales, de aquí que el TLC EE.UU. y UE, no busca sólo aumentar los beneficios empresariales sino sobre todo trata de configurar una gran zona entre la UE, los EE.UU. y Canadá para que sea el centro de dominio económico, político y cultural del planeta, evitando que Europa pueda abrirse a relaciones de carácter multilateral y se plantee ampliar sus contactos con el espacio Euroasiático

En este esquema el modelo de la UE, una vez cumplido su papel de dismantelar los mercados nacionales y triturar los antiguos estados del COMECON, ya no le sirve al capital y necesita situar a una parte de la UE en clave de periferia, lo que algunos llaman la Europa de dos velocidades. En todo caso se plantea un nuevo modelo europeo que juegue su papel en el esquema centro/periferia.

Al mismo tiempo, una cuestión sobre la que se ha escrito poco es sobre el papel del capital financiero en la salida del Reino Unido de la UE para jugar de una forma independiente en esta partida de ajedrez. La configuración de un imperialismo dominado por el capital especulativo-financiero, en el que la City Londinense quiere jugar sin ataduras. La renuncia de la UE a la hora de crear un ámbito de integración territorial, política, económica para situarse en el ámbito

de la dependencia militar y económica del capital de los EEUU, hace que el capital británico prefiera su relación directa con el resto del planeta.

En América Latina y el Caribe, esta ofensiva trata de acabar con los procesos de transformación social que se empezaron a desarrollar a final del siglo pasado, cuando el acuerdo del ALBA derrotó al ALCA y puso sobre la mesa la existencia de otras vías de integración al margen de los EE.UU. Se trata de recuperar esta zona como el “patio trasero” del imperialismo y evitar una alianza geoestratégica con otras zonas del planeta que rompa el esquema centro/periferia, sobre el que se basa como ya hemos visto, el imperialismo en este S. XXI.

En Asia se produce un aumento del militarismo y los intentos de rodear a China para debilitarla e impedir que juegue ningún papel que no sea de dependencia del capital financiero y de aporte de mano de obra barata para el capital productivo.

La vuelta de los EE.UU. a las bases de Filipinas y el desarrollo militar de Japón debe ser tenidos en cuenta, porque está pasando muy desapercibido el progreso de un esquema militar de relaciones internacionales que tratan de evitar que China se desarrolle de una forma autónoma y juegue algún papel a nivel planetario de equilibrio en las relaciones internacionales, como ha ocurrido en los conflictos de Siria y Ucrania.

Al mismo tiempo, en África se está tratando de volver a un nuevo colonialismo bajo el argumento de la lucha contra el integrismo que rompe cualquier posibilidad de autogestión de los recursos naturales de esta zona del planeta, en beneficio de sus propios habitantes, cada vez más sometidos a guerras y tensiones internas.

El Capitalismo en Crisis

Si consideramos la fase actual de la crisis, por una parte como una consecuencia de las contradicciones internas del capitalismo y por otra, como la necesidad del llamado primer mundo de mantener el dominio sobre el resto del planeta, nos lleva a plantear que la fase actual de confrontación con el capital en su fase imperialista debe tomar forma de una alianza antiimperialista de la que formen parte un sector de las pequeñas burguesías nacionales, que están siendo expropiadas por el Gran Capital y con los pueblos que están siendo desposeídos de sus posibilidades de aspirar a una vida digna. Por ello, la defensa de la soberanía y la identidad nacional cobra en estos momentos un importante significado, siempre que tenga una base popular y se plantee en la perspectiva de buscar procesos de integración territorial horizontales y solidarios, que confronten con la idea de mantener el dominio de un tercio del planeta sobre los otros dos tercios.

En este apartado cobra especial importancia la defensa de los procesos de integración que se producían en América Latina y fueron atacados por el imperialismo hasta provocar su estancamiento. La confrontación con un modelo de la UE, como el actual, sometido al imperialismo, planteando una alternativa

que demuestre que otra Europa es posible. Una Europa de los pueblos que busque alianzas con otros procesos de integración antiimperialistas.

En esta alianza antiimperialista, cobra sentido trabajar en varios frentes. En primer lugar, la defensa de la paz, el desarme y la cooperación solidaria, situando a la OTAN y a sus satélites como la maquinaria de dominio más potente, cruel e inhumano que ha conocido la historia.

En segundo lugar, es clave una puesta al día de las alianzas geoestratégicas de una Europa que debe mirar más hacia Asia para diversificar sus relaciones internacionales, al tiempo que aproveche sus posibilidades de aumentar alianzas con América Latina de una manera bilateral, en igualdad de condiciones y que supere esquemas coloniales y en la que no intervengan los EEUU.

Se trata de plantear una integración europea desde los Urales al Atlántico, que se libere de la OTAN y busque alianza con los pueblos que en el resto del planeta no estén bajo el yugo imperialista para configurar un nuevo orden mundial basado en la horizontalidad, la solidaridad y el aprovechamiento de los recursos económicos en beneficio del desarrollo social, económico y cultura de la mayoría.

El objetivo de la lucha anti-imperialista en este momento es evitar que las contracciones internas del capital se resuelvan mediante el aumento de la explotación de los territorios y los seres humanos de todo el Planeta, como ha ocurrido en otras crisis del capitalismo.

En este objetivo debemos ser las fuerzas políticas y sociales más comprometidas en la defensa de los intereses de la clase trabajadora y capas populares quienes impulsemos esta gran alianza de carácter anti-imperialista en la que definamos objetivos globales y particulares en Espacios que faciliten poner en primer plano lo que nos puede unir.

La Pandemia del COVID19 pone en evidencia al Capitalismo

Cuando el capitalismo tiene cada vez más dificultades para superar sus contradicciones, la situación de emergencia provocada por la extensión de la pandemia causada por la COVID19 está llevando a que la crisis sistémica llegue a poner en cuestión el orden internacional imperante y los principios ideológicos que lo sostenían, devaluando el poder de los EE.UU. y su capacidad de hegemonía sobre el resto del Planeta.

La realidad es que más de 80 países se han dirigido desde el inicio de la Pandemia hacia China, solicitando ayuda sanitaria y económica porque ha quedado claro que este País está apareciendo como un referente a la hora de vencer la crisis médico-sanitaria y conseguir una rápida recuperación económica, lo que ha llevado a un aumento de la simpatía popular hacia China, mientras que por el contrario, la Pandemia desbordaba a los Gobiernos del mal llamado primer mundo mostrando todas la debilidades del sistema capitalista, de manera que ningún Estado ha mirado hacia Washington como referente de las medidas a tomar para afrontar la emergencia sanitaria. Pero lo que es más

novedoso es que tampoco han recurrido a los EE.UU. para pedir ayuda económica o sanitario, como hubiera ocurrido en otros tiempos.

Ha quedado en evidencia cómo se ha mercantilizado en Occidente las medidas sanitarias relacionadas con la lucha contra la Pandemia. Los Estados se han sometido plenamente, no solo a los intereses económicos de las grandes empresas farmacéuticas, sino que también a los ritmos de fabricación y reparto, que no se han marcado desde los poderes públicos.

Al mismo tiempo, en los países más desarrollados se producen caídas escandalosas del PIB: aumento del desempleo, desplome de los ingresos y pocas inversiones productivas, lo que lleva a un aumento de la desigualdad social en todos los países, alcanzando niveles nunca vistos en la diferencia entre el 1% más rico y el 99% de la población.

En la voracidad de un capitalismo que incrementan los delitos y ataques ambientales de todo tipo, que afectan al agua, la biodiversidad, los mares y el cambio climático, ahora los capitalistas convierten el agua en mercancía negociable en las bolsas y aumentan la emisión de créditos de carbono... desde el oxígeno de los bosques al comercio en Europa.

La cuestión es que el estado capitalista ya no puede confiar en su fortaleza y, secuestrado por el monopolio de las corporaciones, comienza a utilizarlo como guardián de sus propios intereses aumentando los recortes de los derechos sociales históricos, acentuando las disputas regionales y el número de conflictos armados, auspiciados por fuerzas imperialistas para mantener el control de materias primas y gobiernos.

De esta manera la crisis se profundiza, de forma que cada vez se muestra más estructural y de perspectivas a más largo plazo. Todavía puede agravarse con la mayor recesión económica que se recuerde y está afectando a los llamados valores civilizadores de Occidente, sobre los que el capital había sostenido su dominio en los últimos siglos.

La Unión Europea ha continuado su camino hacia la pérdida total de peso en el concierto internacional. Su incapacidad para actuar de forma unitaria o solidaria, su falta total de iniciativa y de capacidad productiva, la hacen totalmente dependiente, situando a la Unión Europea ante la mayor crisis de su historia, poniendo en evidencia todas sus debilidades y contradicciones internas, fruto de un proceso de integración de carácter neoliberal y supeditado a la OTAN y su irrelevancia en el concierto internacional.

Una cuestión significativa es la desastrosa actuación de los organismos internacionales: BM, FMI, incluso las NNUU, que han estado prácticamente desaparecidas en esta situación de emergencia o cuando han actuado lo han hecho de forma clamorosamente servil hacia los EEUU, como ocurrió cuando negaron la ayuda a Venezuela para la compra de material sanitario, de manera que se evidencia que no estaban diseñadas pensando en el interés general.

En definitiva, estamos en un momento histórico en el que el declive de los EEUU como única fuerza hegemónica del mundo, junto al fracaso de la Unión Europea, y las consecuencias de las confrontaciones que surgen entre diversos países capitalistas, están mostrando la incapacidad del viejo orden internacional para dar una respuesta positiva a los retos que tiene que afrontar el Planeta.

La necesidad de construir un Nuevo Sistema de Relaciones Internacionales

La Pandemia del Covid19 esta poniendo en evidencia la necesidad imperiosa de construir un sistema de relaciones internacionales abiertas y multipolares, enterrando definitivamente el sistema donde las ganancias de las grandes potencias se consiguen a costa de las pérdidas de los Estados menos desarrollados es la denominada teoría de la suma cero en favor de empresas multinacionales.

Desde esta referencia a las consecuencias que está provocando la crisis actual, es importante tener presente que los problemas del mundo Neoliberal, de carácter capitalista, es anterior a la crisis provocada por el COVID 19. De esta manera, lo que ha ocurrido, es que la situación de emergencia que está provocando la Pandemia está agravando las contradicciones del capitalismo y acelerando una situación de cambios geopolíticos que ya estaban en marcha. Hay pocas dudas que el orden internacional que aparecerá después de la Pandemia será diferente al que hemos conocido hasta este momento, lo que no quiere decir que este asegurado el triunfo de valores solidarios y socialmente avanzados, porque tenemos que ser conscientes de que el capitalismo y sus grandes centros de poder tienen demostrada su capacidad para reinventarse y seguir manteniendo el control de la economía.

No debemos olvidar que los Estados Unidos mantienen un alto poder económico expresado en capital financiero y control del dólar, tratando de sacar partido de su gran poder militar, dedicando a ello enormes inversiones y gastos en la industria militar.

En este momento de crisis cuando se comprueba cómo el capitalismo está cada vez más controlado por corporaciones transnacionales en un régimen de oligopolio, empieza a comprobarse como el centro de la disputa capitalista en los próximos años estará en el control de las últimas tecnologías mediante un aumento del comercio por Internet, en manos de grandes grupos económicos, aumentando la tendencia de concentración de capital en manos de sectores no productivos de la economía y un crecimiento de la desigualdad social, a nivel mundial.

Estos poderes económicos capitalistas están detrás del intento de crear un nuevo escenario de guerra fría contra China y tratan de situar una serie de "campos de batalla" en torno al 5-G o las monedas virtuales, tratando de mantener un mundo unipolar, el control del comercio mundial, sin importarles la reducción de los mercados de consumo, porque las empresas capitalistas están cada vez más monopolizadas y compensan sus pérdidas de mercado con ganancias en el mercado financiero, al tiempo que tratarán de seguir generando conflictos armados regionales, estimulados por las potencias imperialistas (EE.

UU., Europa, Turquía, Israel), en diversas zonas del Planeta para mantener los beneficios de la industria del armamento.

Repercusión de las elecciones USA en el Orden Internacional

Con esta perspectiva el resultado del proceso electoral norteamericano tiene que analizarse desde la base de considerar que la aparición de Donald Trump en 2016 suponía una rebelión de esa parte del Capital de EEUU que se considera perjudicado por la globalización neoliberal, dirigida por un capital especulativo que no tenían más patria que la defensa de la más alta tasa de beneficio, sin importarle donde situaba los centros de producción dependientes.

Trump representa el nacional capitalismo que buscaba confluir con una base social construida entre quienes se identificaban con los valores tradicionales y plantea situar al enemigo en "lo extranjero". Su lema "América Primero", la recuperación de la doctrina Monroe en relación con la América Latina; el intento de volver a un escenario de Guerra Fría y la demagógica llamada al sector de la clase obrera que se consideraba perjudicada por la deslocalización de empresas USA hacia otros lugares del planeta, venía a configurar un proyecto de sociedad reaccionaria, autoritaria, que conectaba con un resurgir de ciertos movimientos de extrema derecha en el resto del planeta.

En el fondo, se trata de una forma de reacción del Capital norteamericano que busca reforzarse frente al cada vez más evidente declive del eje Atlántico Norte, que ha dominado el planeta desde su victoria en la primera revolución industrial y que ahora ve en peligro este dominio, porque ni es capaz de resolver sus contradicciones internas, ni tampoco es capaz de vencer en la actual revolución científico/técnica: la tecnológica.

Un segundo mandato de Trump era realmente peligroso para toda la humanidad, porque el Nacional Capitalismo nunca ha sabido resolver sus contradicciones internas ni recurrir a una gran confrontación bélica de carácter internacional.

Un segundo mandato de Trump sería considerado por el sector del Capital que él representa, como la oportunidad para culminar sus objetivos de dominio del Planeta, derrotando tanto al capital especulativo, y sobre todo confrontando con los Estados que entienden pueden poner en peligro su hegemonía unilateral sobre el mundo, tal y como han señalado expresamente en la Directiva de Seguridad Nacional, cuando se define a China y Rusia como enemigos de los EEUU.

Con toda seguridad el capitalismo que representa Trump para conseguir estos objetivos, no dudaría en utilizar todos los medios a su alcance, incluida la confrontación bélica, para los que una parte importante de la industria militar norteamericana estaba dispuesta a prestar toda su colaboración. Eso sí, colaboración interesada que se cobraría sobradamente ya que un aumento del militarismo supone directamente un aumento de los beneficios de las industrias armamentistas.

Un segundo mandato de Trump, suponía un refuerzo de la nueva internacional negra que se está organizando en América Latina y en Europa como referencia de este capital nacional que busca activar un nacionalismo excluyente, agresivo, insolidario y autoritario.

Es también desde la que tenemos que ver la victoria de Biden en las elecciones de EE.UU., como fruto de una amplia alianza que va desde el aparato tradicional del Partido Demócrata, de carácter conservador y alineado con el capitalismo especulativo, ahora en manos de los bancos y las empresas tecnológicas, hasta agrupar toda una serie de sectores sociales y políticos que han sido agredidos con la política realizada por Donald Trump, incluyendo una movilizadora izquierda demócrata que empieza a perder el complejo de autoproclamarse como socialista.

Sin olvidar que Biden llegó a ser nominado candidato gracias a la retirada de las candidaturas del centro y la derecha del Partido Demócrata asustadas por las posibilidades de que B. Sander pudiera ganar las primarias demócratas en el tiempo en los que se daba casi segura la victoria de Trump y la burocracia del Partido Demócrata pensaba más en las elecciones del 2024 que la del 2020.

La cuestión es ver cómo se resolverán en el corto y medio plazo las contradicciones en el interior de esa amplia coalición que ha permitido la ajustada victoria de Biden, cuestionada por Trump, de esta manera, el capital especulativo, globalizador que se referencia en el Foro de Davos, en la OTAN y en otros Clubs clásicos del neoliberalismo trata de recuperar impulso, volver a los acuerdos internacionales que el anterior presidente de USA había abandonado, tal y como hizo Obama, para intentar una regeneración del Capitalismo y volver a intentar reforzar el eje Atlántico Norte en el camino hacia conseguir mantener el mundo unipolar.

No hay que hacerse muchas ilusiones en materia de política interior porque es evidente que Biden no es ningún peligroso izquierdista, sino un representante del establishment norteamericano, por lo que es previsible que la Administración USA de Biden, pretenda seguir la senda de la ortodoxia de la economía neoliberal, que ya practicó él mismo como vicepresidente en la Administración Obama, cuando priorizaron el rescate de las grandes entidades bancarias y de las compañías automovilísticas con ayudas multimillonarias a costa de aumentar el déficit público del país y del aumento del Paro, combatiendo la gran recesión de 2008, trasladando al resto del mundo sus consecuencias, provocando la etapa más dura de políticas de recortes y reformas económicas.

Podemos esperar una disminución de la presión internacional y una menor agresividad en las formas, de esta manera la derrota de Trump supone un duro golpe para los sectores más extremos de la derecha norteamericana y mundial, que se impulsó desde la propia Casa Blanca en los últimos cuatro años y que empiezan a configurar una siniestra internacional negra, de esta manera los Bolsonaro, Modi, Netanyahu, Orban, Kaczyński, Erdogan, Al-Sisi, Duarte, Lepen, Abascal, etc. pierden ahora un importante “padrino” y referencia política.

La derrota de Trump tiene que recibirse con cierto alivio porque su continuidad al frente de la presidencia USA, situaba a la humanidad al borde del abismo, mientras que de la nueva Administración de Biden se espera un cierto relajamiento de la tensión internacional, de manera que aún manteniendo el tradicional apoyo de USA a Israel realice algún gesto hacia Palestina, teniendo presente que en esta zona Biden tendrá una patata caliente porque debe decidir si devuelve la embajada norteamericana a Tel-Aviv lo que podría rebajar la tensión en Oriente Medio. Hay que ver si se termina con la intervención militar en Siria, y si da marcha atrás en las decisiones tomadas por Trump en relación con el Sahara Occidental, Cuba o Venezuela.

Una de las cuestiones que puede marcar un nuevo rumbo en la próxima administración USA es comprobar si Estados Unidos decide negociar un acuerdo sobre misiles de corto y medio alcance con Moscú, que sustituya al INF que Trump abandonó y al mismo tiempo acepta con prontitud la propuesta rusa de prorrogar sin condiciones el START III, que vence en febrero de 2021 y es en este momento, el único tratado de desarme nuclear que subsiste. Hay pocas dudas de que los EE.UU. con Biden mantendrán su apoyo a los gobiernos más reaccionarios de la región, aunque tenemos que esperar que puedan suavizar las formas y la presión sobre Venezuela, Cuba, etc.

Sin embargo, después del proceso electoral y del espectáculo que ha supuesto la ocupación del Capitolio, las cosas difícilmente seguirán siendo exactamente iguales que antes de la Presidencia de Trump. La Pandemia ha acelerado procesos de declive de la hegemonía USA en el planeta y se ha ganado fuerza en la conciencia de muchos pueblos de todo el mundo. La necesidad de aumentar la cooperación internacional hacia un mundo más multipolar, ha consolidado un amplio sector de la izquierda social y política curtida en multitud de luchas concretas que han movilizad a millones de personas como no se conocía desde hace décadas. Este sector, que en gran medida representó Bernie Sanders, ha conseguido cierta presencia en el Senado y en la Cámara de Representantes que serán imprescindibles para dar la mayoría a las propuestas que presente el nuevo presidente frente a un sector de extrema derecha que, más allá de la continuidad de Trump en la vida política, tiene una importante presencia en la sociedad y en las instituciones norteamericanas, Tribunal Supremo incluido.

La cuestión a tener en cuenta es el alcance que tenga la presión de los poderes fácticos de EEUU para arrinconar a los representantes del nacional capitalismo, superar las contradicciones y frenar que sigan apareciendo públicamente las incongruencias y miseria del sistema político norteamericano. Cada vez más desprestigiado y deslegitimado para dedicarse plenamente a tratar de recuperar el tiempo perdido en el mandato de Trump, tanto en el exterior, como en el interior de los EE.UU. Hay que estar pendiente de las próximas reuniones del Foro de Davos y de otros centros de decisión del capitalismo especulativo.

No hay que ser muy perspicaz para saber que el establishment norteamericano y mundial debe estar trabajando para buscar un acuerdo entre los aparatos de los Partidos Republicano y Demócrata que aisle a los extremos y sitúe la política de la administración Biden en un marco aceptable para el capital, frenando el

crecimiento del sector progresista y de izquierda de la sociedad norteamericana hasta tener la posibilidad de condicionar la gestión del nuevo presidente de los Estados Unidos. La posición de la Fox, Facebook, Twitter, y otros medios de comunicación internacionales son una muy buena prueba de ello.

Corresponde en este momento prepararse para una nueva fase de la lucha antimperialista, en la que si bien es posible que se rebajen los bruscos y estridentes métodos de la administración saliente de los EE.UU. y se cambien a alguno de los aliados más impresentables, generando nuevas alianzas con sectores más “moderados” de la América Latina y Europa, no podemos olvidar que seguirá vigente en la contradicción entre el intento de mantener la hegemonía del capital sobre la fuerza del trabajo y del eje Atlántico Norte sobre el resto del planeta.

El fortalecimiento de los procesos progresistas de América Latina que empiezan a recuperar terreno debe continuar con un aumento en la presión popular en Chile, Colombia, Brasil y una activación del ALBA.

En este marco puede ser el momento de activar y desarrollar la propuesta del Foro de Sao Paulo llamada “El Consenso de la Nuestra América” para abrir paso a una recuperación del impulso de la integración territorial de América Latina en torno a principios democráticos, socialmente avanzado y que busque cómo relacionarse con la Iniciativa de un Gran proyecto de cooperación y desarrollo sobre el que articular un nuevo Orden Internacional para el mundo Post-Covid. Debe ser capaz de unir a toda la humanidad en torno a un futuro compartido poniendo todos los recursos y riquezas del planeta al servicio de la mejora de las condiciones de vida de todos los pueblos y recuperar el medio ambiente de toda la depredación causada por el modelo de desarrollo capitalista.

Entramos en una nueva fase en la transición hacia un nuevo Orden Mundial

En este momento en el que el capitalismo no ha conseguido sus objetivos de dominar el Planeta y cuando en los EE.UU. parece imponerse el capitalismo neoliberal multinacional, hay que ser conscientes de que se puede pasar a una nueva fase en las confrontaciones entre diferentes modelos sobre los que construir el nuevo orden mundial que salta del actual periodo de transición.

Tras la fase de confrontación con la ofensiva imperialista capitaneada por Trump en la que nos situábamos a la defensiva para evitar que consiguiera culminar su objetivo de terminar violentamente con cualquier proyecto que le hiciera oposición, estamos en una fase en la que deben cobrar más importancia los elementos propositivos. Es necesario construir un proyecto de nueva sociedad que dispute la hegemonía ideológica a las fuerzas del capital en favor de construir un mundo multipolar.

Es interesante analizar algunos elementos ocurridos y que pueden abrir un camino sobre como plantear ese proyecto alternativo. En concreto nos vamos a referir a las reuniones del Pleno del 19 CC del Partido Comunista de China y del Foro Europeo de Fuerzas Verdes, Progresistas y de la Izquierda Europea ambas realizadas en el contexto de la repercusión que está teniendo la mayor situación

de emergencia sanitaria y crisis económica sufrida por la humanidad desde el final de la II Guerra Mundial.

Reunión del Comité Central del Partido Comunista de China

En esta histórica reunión del Comité Central del Partido Comunista de China se han debatido y aprobado las líneas maestras de la política que desarrollarán en los próximos años, para afrontar toda una serie de retos que serán determinantes no solamente para el futuro de la República Popular de China, sino que también incidirán en la configuración del futuro Orden Internacional, hoy en una transición llena de incógnitas e incertidumbres.

Hay que señalar en primer lugar que la reunión del Comité Central ha reafirmado el compromiso con el desarrollo del sistema de Socialismo con peculiaridades chinas como un sistema científico desarrollado por el Partido a través de sus elaboraciones teóricas y sobre todo de sus prácticas. El objetivo que se plantea es continuar un modelo de desarrollo que profundice en el sistema de gobernanza que hoy se está construyendo en China bajo la dirección del Presidente Xi Jinping.

De este modo a la hora de valorar los debates y acuerdos del 19 Pleno del Comité Central del PC de China tenemos que señalar como la respuesta exitosa del Sistema Económico, social y político de este país frente al COVID-19 ha demostrado la gran vitalidad y enorme fuerza del socialismo con peculiaridades chinas, por lo que a pesar de los graves problemas que ha causado el COVID-19 en China, como en el resto del Planeta, desde el Partido Comunista se considera que una vez consolidados los grandes éxitos en la lucha contra la Pandemia y sus consecuencias en la economía, se está en disposición de seguir impulsando un continuo progreso que garantice los objetivos marcados para conseguir un modo de vida modestamente acomodada para todos los habitantes de China.

Los planteamientos debatidos en el Comité Central de PC China y las conclusiones alcanzadas reafirman la importancia de continuar con el desarrollo de la política de reforma y apertura que ha permitido acumular una rica experiencia en materia de un desarrollo económico sostenido, reduciendo la pobreza y explorando vías de modernización diversificadas en función del rejuvenecimiento de la historia, cultura y realidades nacionales de China.

Desde las enseñanzas que nos muestra la lucha contra la Pandemia, la República Popular de China intensifica su disposición para contribuir al desarrollo de un proyecto común para toda la humanidad: desde unas relaciones internacionales basadas en una cooperación de ganancia mutua que permita la integración del comercio hasta la inversión, el intercambio de conocimientos para generar oportunidades de crecimiento económico en apoyo de los países en desarrollo o el mantenimiento de la paz.

Referente a las propuestas para afrontar los retos que plantea la necesidad de afrontar el futuro post-COVID19, en la reunión del 19 CC del PC de China encontramos en dos aspectos que si bien pueden ser valorados por separado están directamente relacionados entre sí.

Un aspecto fundamental se refiere a las propuestas dirigidas hacia el interior de China. En este apartado se ponen de manifiesto los avances alcanzados por la política de reforma y apertura que se confirman cuando Xi Jinping anuncia que China superará los 100 billones de Yanes de P.I.B. al terminar el año 2020, sacando a 56 millones de personas de la pobreza, con una producción de cereales por encima de las 650 millones de toneladas durante 5 años consecutivos y una generalización del sistema de Seguridad Social que ha mostrado toda su fortaleza a la hora de vencer la Pandemia provocada por la COVID-19.

Desde esta realidad el PC de China plantea que se está en condiciones de conjugar el mantenimiento de un mercado exterior en crecimiento con situar una mayor atención al desarrollo de un mercado interior que alcance a todos los rincones de China. Incentivar el consumo interior de carácter familiar como un instrumento útil para asentar la población en el mundo rural, para continuar el camino hacia una mayor equiparación de los niveles de vida del mundo rural.

La base de conseguir un mercado interno fuerte está en desarrollar un nuevo modelo que manteniendo el fortalecimiento del sector industrial en los centros urbanos se de prioridad al desarrollo de la agricultura y de las zonas rurales para conseguir la visualización de las zonas más atrasadas hasta alcanzar un desarrollo regional equilibrado.

En estos objetivos se sitúa el 14º Plan Quinquenal que se propone situar a China como líder mundial en la innovación y desarrollo como pilar básico para la modernización de un sector productivo de alta calidad que aumente la potencia en la tecnología digital y el ciberespacio.

En estos momentos se plantea el desarrollo de fórmulas de trabajo y de vida respetuosas con el medio ambiente que contemplen de manera básica la disminución de la emisión de carbono.

Como elemento fundamental para el desarrollo de los objetivos del 14 Plan Quinquenal se plantea que el Estado debe seguir controlando la economía real y los sectores estratégicos de la sociedad para limitar y controlar los efectos negativos del mercado y potenciar las posibilidades efectivas de un mercado con características socialistas.

Por último, hay que seguir señalando que el PC China mantiene su compromiso con un desarrollo pacífico de Hong Kong y Macao y sobre todo en la reunificación pacífica de toda China, contradiciendo el intento del capitalismo de utilizar los conflictos ocurridos en Hong Kong para tomar medidas contra China y buscar su aislamiento internacional.

La otra parte de los acuerdos CP del PC de china está dirigida a la perspectiva internacional. En este campo, sin muchas novedades, se han reafirmado las

propuestas de coexistencia pacífica, que hoy se concreta en la propuesta de construir una Comunidad Internacional con un destino común para toda la humanidad y su plasmación en el proyecto de cooperación y desarrollo de la Franja y la Ruta, también conocida como nueva Ruta de la seda. El CC del PC de China reafirma el compromiso con una política exterior basada en la defensa de la Paz y unas relaciones internacionales de cooperación para el desarrollo desde la óptica del beneficio mutuo.

En un momento en el que la humanidad vive una gran contradicción porque mientras el desarrollo científico y técnico junto con la capacidad de producir alimentos permitirían acabar con el hambre en el mundo y garantizar la salud, la educación, la vivienda para toda la humanidad, la realidad es que millones de seres humanos viven en la pobreza sin tener asegurada ni la salud ni la vivienda o la educación.

Desde esta reunión del CC de PC China se interpela a todas las fuerzas políticas y sociales de todo el Planeta para que se sitúe en primer lugar de la acción política y de gobierno, el objetivo de convertir el Planeta en un lugar en el que puedan vivir todos los seres humanos con un nivel de vida modestamente acomodado en paz, al tiempo que se recupera un medio ambiente sostenible que afronte la solución de la situación de emergencia climática frenando el calentamiento global, es decir, se plantea aprovechar las enseñanzas que nos está produciendo la lucha contra la COVID19 para tomar conciencia de que el futuro de la humanidad necesita un nuevo orden internacional que desarrolle una nueva gobernanza mundial, que pueda desarrollar plenamente los objetivos de la Carta Fundacional de las NN.UU.

Las propuestas que plantea el Partido Comunista de China son una oportunidad para demostrar que es posible establecer unas relaciones internacionales basadas en nuevas reglas, permitiendo un mejor aprovechamiento de la economía para mejorar la calidad de vida de quienes se vean afectados por las consecuencias de la crisis, implantando nuevas fórmulas en el comercio internacional desde principios justos, donde todos ganemos y sean un instrumento para el progreso de los pueblos, con unas bases sostenibles de respeto a la biodiversidad, la soberanía alimentaria y la defensa de la recuperación ecológica del planeta.

Foro Europeo de Fuerzas Verdes, Progresistas y de la Izquierda Europea. Una posibilidad de unir fuerzas por otra Europa

Al mismo tiempo que EEUU y China se plantean como afrontar su futuro, es interesante tomar nota de que el Foro Europeo de Fuerzas de Izquierda, Verde y Progresista -un espacio político, plural y participativo de debate y cooperación entre grupos de izquierda, verdes y progresistas-, que abarca desde partidos políticos hasta sindicatos, ha celebrado este año su cuarta edición en formato online para plantearse cómo afrontar la situación de emergencia que vive el planeta.

El eje de esta IV edición ha sido abordar propuestas para afrontar la crisis sanitaria, social, económica y medioambiental y la necesidad de una salida progresista que entierre definitivamente las políticas de reformas y recortes de carácter neoliberal que han primado desde la crisis de 2008 y se plantee una refundación del proceso de integración europea desde parámetros solidarios, integradores y socialmente avanzados.

La pandemia de Covid-19 golpea Europa con toda su fuerza. Están muriendo decenas de miles de personas en una crisis que ha revelado las importantes fallas que existen en unos sistemas de salud pública degradados durante años por las políticas de austeridad y recortes, al tiempo que millones de personas se enfrentan al desempleo y situación de pobreza y marginación.

La reacción de Europa a la crisis fue desde un principio descoordinada y carente de solidaridad, poniendo en evidencia que el modelo actual de la Unión Europea demuestra ser inadecuado para abordar la pandemia, su impacto económico y la crisis climática. La presión de algunos gobiernos, entre ellos el de España y el pánico a una implosión de la propia UE llevó a tomar una serie de medidas que suponen un avance respecto a las tomadas en la crisis de 2008, pero la lentitud en su aplicación y las presiones que siguen existiendo para condicionar las ayudas a la realización de políticas neoliberales, ponen en evidencia la necesidad de cambiar de rumbo y defender una Europa comprometida con el desarrollo social y medioambiental sostenible; una Europa centrada en mejorar la vida de la mayoría, salvar el clima y proteger la biodiversidad.

Una nueva Europa que empiece por plantearse un cambio de rumbo para comprometer a Europa con determinación en un nuevo modelo de desarrollo social y ecológico, cuyas prioridades son la seguridad humana, el bienestar común, la protección del planeta y la biodiversidad. Una Europa, en definitiva, que actúe para cambiar el curso de la globalización.

La defensa de este cambio de políticas en Europa no vendrá sola. Poco se puede esperar de una derecha que trata de repetir las mismas recetas que en 2008 provocaron un retroceso en la calidad de vida, derechos sociales y laborales de millones de europeos y, mucho menos, de una extrema derecha que ve la crisis como una oportunidad para hacer avanzar sus propuestas racistas, autoritarias e insolidarias.

Tienen que ser las fuerzas progresistas, verdes y de la izquierda europea quienes junto con sindicatos y movimientos sociales construyan nuevas alianzas. Podemos cambiar el rumbo de Europa hacia una economía más justa y ecológica y una sociedad más equitativa y justa, entendiendo que la pandemia provocada por el Covid-19 es un desafío que nos reta a plantearnos la construcción de una Europa de Solidaridad.

En esta necesidad radica la importancia que tiene este año la celebración de este IV Foro como referencia de la convergencia activa en la acción las fuerzas europeas, verdes de izquierda progresistas, de los sindicatos, de las fuerzas asociativas y ciudadanas, dispuestas a construir este nuevo modelo de desarrollo, buscando alcanzar acuerdos sobre proyectos y acciones conjuntas

para marcar una diferencia real con la derecha y extrema derecha europea. Desde propuestas concretas que marquen la prioridad a los sistemas de salud pública y los servicios públicos aseguren la vida de millones de trabajadores y trabajadoras de toda Europa, dentro y fuera de la UE, abriendo el camino hacia un nuevo modelo social, ecológico y feminista.

Para ello es imprescindible que se recupere la soberanía de los pueblos europeos sobre una economía hoy confiscada por los grandes intereses del capital financiero con instituciones económicas sin ningún control democrático.

Pensar de manera diferente sobre el uso del enorme potencial de creación de riqueza que tiene Europa, para que la deuda no vuelva a convertirse en una carga insostenible nuevamente para sus pueblos y se pueda actuar de manera más justa, con un mundo más unido, más pacífico y más cooperativo.

El mundo tras la Pandemia

Cuando todavía no se ha terminado la situación de emergencia sanitaria provocada por la Covid19, nadie puede dudar de que lo que comenzó como una crisis médico-sanitaria, se ha convertido en una recesión económica mundial, que necesita ser afrontada desde la máxima cooperación entre todos los Estados. La toma de conciencia sobre la necesidad de un nuevo concepto de relaciones entre los Estados y Pueblos del planeta que debe conseguir formar una Comunidad de destino compartido para toda La Humanidad, es decir, tenemos que prepararnos para actuar en un mundo post-Covid.

En este momento de cambios profundos, hay que poner de manifiesto la circunstancia de que el viejo Orden Internacional esté en declive. No debe hacernos olvidar que pueden aparecer nuevos peligros, porque si negativa era para la humanidad el neoliberalismo, peor puede ser la alternativa que a pesar de la derrota de Trump siguen defendiendo algunos pensadores capitalistas de cierre de fronteras, trabas al comercio internacional, profundización del carácter unilateral de las relaciones internacionales, un aumento del militarismo en un nuevo esquema de Guerra Fría, etc. Tenemos que entender que no es nuevo que cuando fracasa el capitalismo liberal, los poderes económicos apuesten por modelos autoritarios, fascista, como el mejor guardián de sus intereses.

Frente a este pensamiento, de carácter reaccionario, antisocial, patriarcal, militarista, que trata de presentarse como una salida para el capital ante la crisis del actual orden internacional, desde las fuerzas progresistas y de izquierdas se debe levantar la propuesta de una nueva gobernanza mundial basada en la multilateralidad y la igualdad en las relaciones entre Estados, que desarrolle un comercio justo de beneficio mutuo en el que todos ganen enterrando la teoría de la suma cero, siendo necesarios grandes cambios en el ordenamiento internacional, es decir, levantar una vez más la bandera del internacionalismo frente al fascismo.

Nos tenemos que plantear cómo conseguir incluir en la agenda política mundial la necesidad de abrir un debate sobre que el nuevo Orden Mundial que salga de la actual crisis sea de carácter multilateral, en favor de conseguir conformar una

comunidad con un futuro compartido para toda La Humanidad. Sólo compartiendo recursos y cooperando entre todos los Estados y pueblos del planeta encontraremos una salida para acabar con la actual situación de emergencia sanitaria y de crisis económica, desarrollando al mismo tiempo un concepto de seguridad compartida integral y sostenible que consiga evitar que situaciones como la actual se repitan en el futuro y hacerlo frente a quienes pretenden volver de una u otra manera a un mundo unipolar dominado por el eje Atlántico Norte y el Gran Capital.

Nuestra propuesta tiene que partir de la evidencia de que en el mundo actual existe una total interdependencia entre todos los países y territorios. Nadie puede negar que el desarrollo de las fuerzas productivas, los avances tecnológicos o los descubrimientos médicos permiten en este momento hacer frente con éxito a las situaciones de emergencia como la actual. El objetivo de la nueva gobernanza internacional debe ser afrontar esta interrelación desde la cooperación, consiguiendo compartir recursos y avances científicos-técnicos para que puedan ser aprovechados en beneficio de toda la humanidad, elaborando reglas claras, que ayuden y protejan a los Estados más débiles y vulnerables de las agresiones de los Estados más poderosos y desarrollados.

Hace falta, por tanto, cambiar y desarrollar reglas para fomentar políticas que se pongan en función del interés general, desde la solidaridad, fortaleciendo los instrumentos de protección social, y unas relaciones internacionales basadas en la coexistencia pacífica y en el beneficio mutuo.

Construir un nuevo Orden internacional tiene que tener su base en nuevos principios, nuevos valores, lo que nos lleva a plantear la necesaria, pero olvidada, Refundación de las NNUU, y una nueva dimensión para las Agencias Internacionales, dependientes de NNUU, que han sido duramente atacadas por la anterior administración de los EEUU.

También es imprescindible replantear el papel de Instituciones Económicas de ámbito internacional (FMI, BM, etc.) que han sido pilares sobre los que se ha construido el dominio del Gran Capital sobre los recursos económicos, las materias primas y recursos naturales del Planeta, imponiendo políticas neoliberales que han destruido los elementos públicos de protección social.

Para poder consolidar un nuevo marco de relaciones políticas, económicas y culturales entre los Estados del planeta, con unas instituciones internacionales equilibradas, que recuperen los elementos básicos de la Carta Fundacional de las Naciones Unidas, al tiempo que se plantea un nuevo modelo de gobernanza mundial, es imprescindible impulsar un gran proyecto de cooperación para el desarrollo del planeta que active la economía y mejore la calidad de vida en los pueblos que sufren situaciones de pobreza y marginación. Haciendo frente a las consecuencias que la actual crisis está provocando, porque solamente asegurando a toda la humanidad unas condiciones de vida dignas puede tener futuro cualquier proyecto que pretenda diseñar un nuevo modelo de sociedad para este Siglo XXI.

Una crisis de emergencia como la que está viviendo la Humanidad en estos tiempos nos demuestra que las crisis no respetan fronteras ni Continentes. Se hace necesario reforzar la cooperación internacional y plantear la refundación de las Naciones Unidas. No puede haber una gobernanza mundial solidaria, progresista y socialmente avanzada, sin una Institución de carácter plenamente democrático y representativo, que se sostenga sobre nuevas instituciones económicas internacionales, que sean más justas y útiles a los países que necesitan ayudas económicas.

Las relaciones económicas internacionales deben experimentar grandes cambios para establecer reglas que permitan un mejor aprovechamiento de los recursos económicos, que mejoren la calidad de vida de quienes sean afectados por las consecuencias de la crisis, siendo fundamental implantar nuevas fórmulas en el comercio internacional desde principios justos en el que todos ganemos y se conviertan en un instrumento para el progreso de los Pueblos desde unas bases sostenibles de respeto a la biodiversidad y la soberanía alimentaria para conseguir la recuperación ecológica del Planeta.

El desarrollo de las fuerzas productivas, los avances tecnológicos, los descubrimientos médicos permitirían hacer frente con éxito a las situaciones de emergencia como la actual, lo que hace falta es acabar con el sistema neoliberal que pone toda la económica y los recursos naturales del Planeta al servicio de las grandes empresas de carácter Capitalista. Hace falta terminar con las reglas e imposiciones de carácter unilateral, claramente injustas, para poder fomentar políticas económicas que se planteen salir de la crisis en función del interés general, desde la solidaridad, fortaleciendo los instrumentos de protección social pública, y unas relaciones internacionales basadas en el beneficio mutuo.

La Nueva Ruta de la Seda como contribución al Nuevo Orden Internacional

Un *Gran Proyecto de Cooperación para el Desarrollo del Planeta* que cuente con suficiente apoyo social, político y económico, con reglas de funcionamiento claras que eviten las situaciones de injusticia, neocolonialismo y degradación medioambiental que ha causado la globalización neocapitalista. La construcción de un nuevo orden internacional exige hoy en día un desarrollo conjunto o por lo menos no tan desequilibrado como el que sufre el planeta como consecuencia de la hegemonía de siglos de dominio y explotación capitalista.

En este objetivo de dotar a la humanidad de un Gran Proyecto común aparece con gran fuerza la iniciativa que lleva tiempo promoviendo el Gobierno de la República Popular de China en colaboración con decenas de Estados y organismos económicos de todo el Planeta. Me refiero a la iniciativa de una Franja y una Ruta que en este momento puede ser de gran ayuda a la hora de superar la crisis económica que vamos a sufrir todos y que afectará con más profundidad a los países más débiles y desprotegidos.

La Iniciativa "Una Franja y Una Ruta" ya es el mayor proyecto de cooperación internacional de la historia. La propuesta es que esta Iniciativa sea contemplada por todos los Estados como la oportunidad para poner en común y coordinar proyectos y recursos para dedicarlo a la reactivación de la economía mundial

que nadie duda se verá afectada por la paralización que está sufriendo la producción en todo el mundo.

La propuesta en este momento sería aprovechar la Iniciativa “Una Franja y una Ruta” para convertirla en un anillo que rodee todo el Planeta y desde principios justos, sostenibles, socialmente avanzados y netamente solidarios construyamos un futuro compartido para toda la humanidad. Es decir, que se convierta en un proyecto asumido por la mayoría de los Estados del Planeta.

Tenemos que tener claro que son necesarios nuevos instrumentos económicos y sociales internacionales de carácter igualitario y solidario que actúen desde el principio del beneficio mutuo dedicados realmente a promover el desarrollo social y económico de todos los pueblos del Planeta. En especial de los Estados y territorios menos favorecidos que promueva y desarrolle ese gran proyecto de reconstrucción del Planeta tras la crisis del Coronavirus.

Un modelo de gobernanza mundial que ponga el nuevo orden económico internacional al servicio de los sistemas sociales, educativos, culturales, sanitarios para conseguir mejorar la calidad de vida de toda la humanidad, que contemple un ingreso básico, para que todas las familias del mundo tengan el mínimo necesario para vivir, con derecho a vivienda, salud y educación y que, al mismo tiempo, plantee un absoluto respeto a los bienes de la naturaleza, que incluya la recuperación de todo lo que ya destruimos.

La idea sobre la que desarrollar la propuesta de un nuevo orden internacional de carácter multipolar, justo y equilibrado tiene que partir de conjugar un nuevo modelo de gobernanza internacional con el avance de un gran proyecto de cooperación para el desarrollo que nos conduzca a plantear un nuevo modelo del sistema de Naciones Unidas.

Ideas sobre un nuevo Sistema de Naciones Unidas

Hablar de la necesidad de refundar las Naciones Unidas tiene que partir de identificar la gran contradicción que existe entre su Carta Fundacional elaborada en 1945, cuando todavía el mundo estaba marcado por la barbarie de la II Guerra Mundial y la alianza que había servido para derrotar al nazifascismo, y el momento en el que se pone en marcha la organización internacional, marcada por la confrontación entre bloques y el inicio de la Guerra Fría. El modelo de organización y funcionamiento que se puso en marcha fue el que se correspondió con ese esquema de Guerra Fría, marcada por la constitución de bloques diferenciados en áreas de influencia cerradas y enfrentadas militar y económicamente. Nadie puede dudar que la forma en la que se organizan las NN.UU. impide alcanzar los objetivos que se plantea la Carta Fundacional.

La realidad es que las ideas originales del proyecto que dieron lugar a la constitución de las Naciones Unidas y que se plasmaron en su Carta Fundacional, era reemplazar un sistema de dominio unilateral o de equilibrio de potencias, para conseguir un sistema de Seguridad Colectiva desde ideas de progreso, libertad y búsqueda de la felicidad, con una vinculación referencial a la

defensa de los Derechos Humanos, pero la realidad es que muy pronto la Guerra Fría enterró gran parte de estos buenos principios.

Desde la necesidad de recuperar el sentido original de la Carta Fundacional de las NN.UU es necesario concretar este sistema de seguridad colectiva determinando las posibles amenazas de las que proteger a la humanidad, quedando algunas señaladas como pueden ser:

Problemas económicos y sociales, destacando la pobreza, las enfermedades contagiosas y la degradación medioambiental. Afrontar los peligros del Cambio climático, mediar para la solución pacífica de los conflictos interestatales y evitar los conflictos internos, incluyendo las guerras civiles y los genocidios.

Al mismo tiempo se plantea el control y la progresiva eliminación de las armas nucleares, radiológicas, químicas y biológicas y combatir el terrorismo y crimen internacional organizado.

Como se decía, rápidamente los objetivos originales, la propia Carta Fundacional, son olvidados en el momento que se consolida el esquema/mundo de Guerra Fría que dificultaba, cuando no impedía a las NN.UU. efectuar sus tareas con eficacia por los problemas estructurales y conceptuales que presenta su régimen de funcionamiento.

En este sentido, el principal problema estructural de NN.UU. es el papel casi simbólico que se concede a la Asamblea General y la configuración y competencias del Consejo de seguridad con reflejo del sistema de equilibrios y bloques sobre el que se sustentó la Guerra Fría, pero también incluye la descoordinación entre los diferentes organismos y programas de las NN.UU., especialmente entre las instituciones relacionadas con la justicia, sin olvidar la escasez de recursos para el funcionamiento de las estructuras de carácter social.

La Asamblea General no tiene capacidad para ejecutar sus resoluciones, que se dejan en manos de un Consejo de Seguridad configurado en función de un Esquema de Guerra Fría. Pueden emitir resoluciones vinculantes y recurre a los ejércitos nacionales para su ejecución. De esta manera, el Consejo de Seguridad de NN.UU. se convierte en el organismo que tiene el poder real, con una composición y unas reglas de funcionamiento que siguen siendo un reflejo del sistema mundo vigente durante la guerra fría, reflejado en el derecho a veto de los cinco miembros permanentes. Así, hasta 2009, el Consejo de Seguridad había sufrido el veto en 261 ocasiones 123 de la URRS-Rusia, 82 EE.UU., 32 Reino Unido, 18 Francia y 6 china. La mayoría de los vetos rusos fueron ejercidos entre 1950 y 1960 relacionados con admisiones de países, mientras que los de EE.UU. están referidos a cuestiones relacionadas con Israel o el Oriente Medio.

Con este esquema estructural es imposible conseguir que las NN.UU. definan y ejecuten un esquema de gobernanza internacional justo, igualitario y socialmente avanzado, porque supondría aceptar un nuevo modelo de orden internacional multipolar siendo por lo tanto necesario construir un nuevo esquema de organización internacional, con nuevas estructuras y normas de funcionamiento.

No es fácil considerar que quienes en estos momentos detentan el Poder en el mundo y están cómodos con un sistema de NN.UU. a su medida vayan a impulsar su propia transformación. Es más, se opondrán a cualquier modificación que entiendan va contra sus propios intereses. Por ello es necesario acumular fuerzas e impulsar un gran movimiento mundial que defienda la necesidad construir una gobernanza global del Planeta para un destino común para toda la humanidad.

El objetivo es plantear una propuesta que consiga una tensión equilibrada entre soberanía nacional y la cooperación internacional. Defiendo claramente competencias entre instituciones internacionales que actuarían en cuestiones de incumbencia internacional desde el respeto a las competencias de cada Estado derivado del reconocimiento de la soberanía nacional y al derecho de cada pueblo a decidir su futuro.

Cuestión básica para afrontar una de las amenazas señaladas como peligros para garantizar la Seguridad Colectiva, las relacionadas con los desequilibrios económicos, la pobreza etc., es acabar con la instrumentalización del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que sin control alguno desde NN.UU., se han convertido en instrumentos para asegurar el dominio de las grandes potencias capitalistas mediante la aplicación de políticas ultraliberales y neocoloniales.

Son necesarios nuevos instrumentos económicos y sociales de carácter igualitario y solidario que actúen desde el principio del beneficio mutuo en el marco de un consejo económico y social dedicado realmente a promover el desarrollo social y económico de todos los pueblos del Planeta, en especial de los Estados y territorios menos favorecidos. Un Consejo Económico y Social con participación de la sociedad civil, más relacionado con la Asamblea General, con peso a la hora de definir y desarrollar un nuevo sistema económico internacional, terminando con la realidad actual de que el mercado domina no sólo la economía, sino también la política y la vida. Que sea la Asamblea General de NN.UU. y el Consejo Económico Social quienes marquen las líneas generales al funcionamiento del mercado para conseguir que las políticas económicas sirvan al interés general.

Bases para un Nuevo Orden Internacional

El objetivo es poner el nuevo orden económico internacional al servicio de mejorar los sistemas sociales, educativos, culturales, sanitarios para conseguir mejorar la calidad de vida de toda la humanidad.

En definitiva, construir una Comunidad Internacional que pueda crear un proyecto común para toda la humanidad, mediante un modelo de gobernanza mundial multilateral con benéficos compartidos para todos los pueblos del planeta, basado en conseguir al menos cinco tareas:

- Proponer el desarrollo económico y social para cumplir los objetivos de desarrollo sostenible 2030.

- Defender todos los derechos humanos para todos los seres humanos.
- Mejorar la condición de la mujer enterrando la sociedad patriarcal.
- Promoción de programas educativos basados en valores éticos y morales.
- Promoción de programas que garanticen la seguridad médico-sanitaria.

En este desarrollo de un nuevo esquema de NN.UU. es necesario concretar la noción de gobernanza global de carácter horizontal y multilateral, que coordine a los diferentes agentes políticos y sociales porque cada vez es más evidente que los problemas de la humanidad no se pueden llevar exclusivamente a través de una autoridad suprema, sino que necesita una acción expresa y coordinada de diferentes actores: gobiernos, organizaciones de carácter civil, etc...De esta manera la seguridad colectiva tiene que ser vista en términos de gobernanza de los riesgos globales, para ello es necesario abrir espacios en diferentes niveles: locales, nacionales, regionales... para que participen y debatan estos asuntos relacionados con la seguridad colectiva.

De este proceso deberían salir propuestas para unas NN.UU. que puedan jugar un papel importante en la construcción de una sociedad global mejor y más segura. Establecer instituciones internacionales justas, representativas y legítimas que propicien condiciones sociales y económicas beneficiosas para toda la humanidad, asegurando una mayor eficacia y protagonismo de los programas dependientes de las NN.UU., como la Organización Mundial para la Salud, UNICEF, Programas de NN.UU. para el desarrollo, la Organización Mundial del Trabajo, la UNESCO, etc., que hoy están siendo cuestionados y atacados por quienes no aceptan un esquema multipolar de las relaciones internacionales.

En conclusión, repensar y modificar el sistema de Naciones Unidas, enterrando el modelo derivado de la Guerra Fría y el reparto del Planeta en esferas de influencia de las grandes potencias es una cuestión vital. No solo para responder eficazmente a las amenazas, riesgos y problemas globales, sino también para dotar a NN.UU. de una legitimidad que hoy no tiene. Para ello se señalan como cuestiones básicas el definir la Asamblea General como un poder legislativo internacional que esté por encima de un Consejo de Seguridad y una Secretaría General, con poderes ejecutivos. Poder dotarnos de un Tribunal Universal, dejando en el aire el debate de la conveniencia o no de que las NN.UU. cuenten con una Fuerza Armada propia, de carácter internacional, al servicio directo de la Organización y controlado por la Asamblea General. También es básico definir una serie de organismos adjuntos para desarrollar los diferentes programas aprobados por la Asamblea General, que terminen tanto con el FMI, como con el BM en su actual formulación, funcionamiento y control por el gran capital.

Finalmente repetir que este esquema de replanteamiento del sistema de NN.UU. no puede llevarse a efecto desde un menoscabo de las distintas soberanías nacionales, ni mucho menos, del derecho de los pueblos a decidir libremente su sistema económico, social y cultural. Dentro del respeto a la legalidad internacional, tendría una función de coordinación de las acciones para trabajar por un orden internacional armonioso y unas relaciones basadas en el mutuo beneficio que supere cualquier resto de colonialismo.

Quienes luchamos por resolver en favor de la mayoría la disyuntiva entre la construcción de un nuevo mundo o continuar la marcha hacia la barbarie destructiva del Planeta, tenemos que ser conscientes de que es necesario conjugar la propuesta política, el debate académico con la capacidad para influir en la coyuntura internacional en tiempo real, mediante una gran movilización popular de masas, porque sin la presión organizada de los pueblos será imposible que se pueda alcanzar un consenso internacional para afrontar los cambios profundos que se necesitan en este momento.

Solamente a presión de la sociedad civil se puede incluir en la agenda social y política la necesidad de poner fin a una situación que el propio Secretario General de las Naciones Unidas reconoce no está respondiendo como se necesita ante las múltiples crisis humanitarias, conflictos bélicos y emergencias médico-sanitarias que se sufren en todo el Planeta. De su transformación depende en gran medida que el futuro de la humanidad avance en Paz y desarrollo sostenible.

A modo de Epílogo

Retos de los Partidos Comunistas y Obrero en este momento

Desde estas reflexiones la celebración en el año 2021 del centenario de la fundación de muchos Partidos Comunistas es un buen momento para analizar cuál puede ser nuestra aportación a la construcción de un nuevo Orden Internacional más justo, solidario y equilibrado. La situación del Planeta que hemos descrito hace necesario plantearse cómo actuar para conseguir hacer avanzar las propuestas que permitan construir una nueva sociedad. Salvar al Planeta de la destrucción y permitir a toda la humanidad tener derecho a una vida digna, frente a quienes quieren mantener su dominio del Planeta poniendo sus riquezas y recursos naturales al servicio de una minoría.

Plantearse cómo ganar esta batalla, frente a enemigos tan poderosos como es el capitalismo del Siglo XXI -en su fase imperialista- debe llevar a los Partidos revolucionarios a la necesidad de poner en marcha una eficaz política de alianzas sociales, activando un internacionalismo que sea capaz de aglutinar esfuerzos y potenciar luchas sociales y políticas en todo el Planeta.

Para que esto sea posible, hay que abandonar cualquier tentación de convertirnos en un reducto sectario y dogmático, dedicado a mirar más hacia el pasado de nuestra heroica historia. Hay que tener claro que las fuerzas que quieran cambiar la sociedad deben ser referentes de los anhelos y esperanzas de sus pueblos, teniendo en cuenta las distintas realidades sociales, culturales, económicas e históricas desde las que tenemos que actuar.

En el desarrollo del internacionalismo hoy, debemos aprender de experiencias históricas y evitar que el debate sobre la forma impida llegar al fondo de la necesidad de construir ese referente mundial de la lucha contra la dictadura de los mercados. En este sentido es interesante el llamamiento que en su momento encabezó Noam Chomsky para activar el internacionalismo que debería contemplar como mínimo los siguientes planteamientos:

El nuevo internacionalismo debe ocuparse estratégicamente, como mínimo de las siguientes cuestiones:

- La producción económica, el consumo y la distribución. Necesariamente tiene que asegurar un acceso equitativo para todos a la educación de alta calidad, asistencia médica, comida, agua, salud, vivienda, trabajo digno y significativo, así como el aporte de los instrumentos y condiciones para la satisfacción personal.
- Eliminación de todo tipo de opresión hacia las mujeres acabando con el Patriarcado.
- Asegurar la atención de niños/as, discapacitados/as y ancianos/as. El derecho a la salud y a la educación y el derecho al ocio de todos y todas con programas recreativos y formativos, etc.
- Las relaciones culturales y comunitarias entre razas, grupos étnicos, religiones y otros colectivos culturales, deben proteger los derechos e identidades de cada comunidad bajo condiciones de respeto mutuo, incluyendo la supresión de estructuras racistas, etnocéntricas o cualquier otro tipo de intolerancia, mientras simultáneamente se asegura la prosperidad y los derechos de los pueblos indígenas.
- Las decisiones políticas, resolución de conflictos y la implementación de programas gubernamentales deben dar "poder al pueblo" sin privilegiar a grupos o sectores, lo que incluye la participación igualitaria y el acceso a la justicia para todos.
- El intercambio, la comunicación y demás métodos de interacción internacional deben lograr la paz con justicia y la actividad debe abocarse a dismantelar todos los vestigios de colonialismo y de imperialismo, incluyendo la cancelación de la deuda de las naciones del sur con los centros financieros mundiales y la construcción de un nuevo orden normativo internacional que promueva relaciones justas y equitativas entre las naciones.
- Las políticas ecológicas deben ser sostenibles, pero siempre orientadas a cuidar el medio ambiente en concordancia con nuestras más altas esperanzas de supervivencia para nosotros y para el planeta y su biodiversidad. Esto también incluye los temas de la justicia climática y la innovación energética para lograr la supervivencia de la humanidad y la interconexión con la biodiversidad planetaria.

En este momento histórico las fuerzas políticas y sociales que están por confrontar con el imperialismo, de manera muy especial los Partidos Comunistas, tienen la responsabilidad histórica de implicarse en la construcción de un gran movimiento mundial en defensa de la humanidad, de la independencia y soberanía de los pueblos en su derecho de poner los recursos naturales del planeta y sus riquezas al servicio de resolver los problemas de hambre, enfermedades, educación, vivienda, etc. que sufren todavía miles de millones de seres humanos y hacerlo en la más amplia alianza social y política posible de fuerzas anti-imperialistas que nos sea posible. Sin sectarismo, ni dogmatismo, sin buscar protagonismos que pueden debilitar la lucha, y por tanto sabiendo jugar el papel que mejor interese dentro de esa alianza para que sea capaz de ganar la batalla al capital en el terreno de juego real en que hoy se desarrolla la lucha de clases.

Desde estos planteamientos, es necesario discutir sobre el papel de los Partidos Revolucionarios en el momento actual de la lucha de clases para alcanzar una serie de conclusiones que nos permitan estar en las mejores condiciones para ser el motor de las transformaciones sociales y políticas que el planeta necesita.

Es imprescindible no perder las referencias históricas. No abandonar el análisis marxista de la realidad. Tener más presentes que nunca las enseñanzas de Lenin y otros grandes revolucionarios y teóricos porque hay capacidad política, militantes decididos, referentes internacionales. Lo que se necesita en este momento es audacia, convencimiento y sacar conclusiones de lo que está ocurriendo en el planeta para desarrollar la estrategia que pueda hacer frente con éxito al capitalismo del S. XXI en su fase imperialista.

Al mismo tiempo es necesario recuperar la mejor aportación de la política de Frentes Populares con la que la Internacional Comunista combatió al fascismo en la primera mitad del Siglo XX, porque cada vez es más necesario considerar la construcción de un bloque social de carácter transformador como instrumento al servicio de la lucha anti-imperialista.

Tenemos que ser conscientes de que mientras el capital tiene un plan para todo el planeta, mantiene instancias de elaboración conjunta y coordina sus acciones, las fuerzas revolucionarias no tenemos el gran espacio que permita definir una respuesta colectiva al imperialismo que se aplique localmente.

De esta manera es importante, necesario, imprescindible, plantear niveles de relación, coordinación o simplemente intercambios de información y conocimiento de las fuerzas de izquierdas, progresistas, democráticas que luchan contra el imperialismo neoliberal en todo el planeta. Como decía el capital tiene su plan y sus instrumentos. Nosotros a nivel mundial no lo tenemos. Es evidente que no se trata de plantear un nivel mayor de relaciones a nivel internacional, porque es más evidente que no podemos seguir así. Se trata de ser capaces de entender que la lucha es mundial porque estamos en un momento de transición hacia un nuevo orden internacional.

Una transición en la que tenemos que conseguir abrir paso a una nueva sociedad, igualitaria, socialmente avanzada, en el que toda la Humanidad pueda tener derecho a una vida digna, asegurando un futuro del Planeta, es decir una sociedad socialista.